

# LA VERDAD

PERIODICO SEMANAL, BLANCO-NACIONAL, Y DEFENSOR DEL PUEBLO



REDACTOR  
JOSÉ M. AGUERREBERE

POR EL PARTIDO Y POR EL PUEBLO

ADMINISTRADOR  
E. JUANICÓ OTORGUEZ

## ESTE PERIÓDICO

Aparece todos los Domingos

## Preios de suscripción

Mensual . . . \$ 0.50  
Anual . . . » 6.00  
Número del día . . » 0.15  
demí atrasado . . » 0.25

Redacción y Administración

CALLE SANTIAGO GADDA

## ADVERTENCIA

Los escritos de interés público, serán publicados gratuitamente en la sección remitidos.

Las personas que publiquen avisos judiciales tendrán derecho al primero y último número.

La correspondencia á nombre del administrador.

Se reciben avisos y solicitudes hasta las 4. p. m. del día de la salida.

## LA VERDAD

OCTUBRE 18 DE 1896

## Ganadería

### Las razas puras

Tratan lo de las razas puras con paredes con las razas inferiores. un conocido creador inglés publica un interesante trabajo del que extractamos las siguientes observaciones.

«Una de las dificultades con que tropieza á menudo el ganadero en la elección, es el actual sistema vicioso de engordar artificialmente productos para feria.

Yo—dice—tengo por mi parte, que criar una clase especial para feria y otra para el servicio de mi establecimiento. Es imposible saber á ciencia cierta si la gordura de un animal es predisposición natural ó debida en cambio al pernicioso sistema de engorde artificial.

Al mismo tiempo el criador, debe buscar animales aparentes para engorde, y son las ferias donde se encuentran generalmente productos que reúnen estas condiciones.

Sería también un error creer que aquellas clases de haciendas que engordan y llegan á la madurez más rápidamente, son las menos

útiles y provechosas.

Por el contrario, como regla general, se puede afirmar que estos animales son los que dejan mayores utilidades al estanciero aunque sea muy inferior la alimentación y mala la administración del establecimiento.

Los hacendados prácticos saben bien que las razas puras prosperan allí donde las inferiores se malograron, y que es una ventaja positiva en todos los casos dar la preferencia á aquella sobre éstas.

Si nos concretamos al ganado lanar, veremos que las razas que se desarrollan mas temprano son las Lincoln, Oxfordshire, Suffolk y Costwold, y preferentemente las razas de cualquiera de las dos, cuando se combina la sangre Down con la de lana larga.

Existía antiguamente la preocupación de que las razas puras tenían lanas como vacunas, eran á semejanza de las plantas de vivero, poco aparentes para resistir las crueldades de la estación y de la intemperie. Este es un error vulgar.

Cuando habló de las razas puras quiero, referirme á los animales excepcionalmente cuidados. Las razas inferiores pueden tener piel mas fuerte y poseer mayor resistencia constitucional para los grandes frios y la crueldad siberiana de los climas montañosos, por cuya razón estas últimas razas pueden ser mas convenientes en tales condiciones; pero aún así y todo, estas serán siempre mas productivas cuando puras.

Las clases inferiores son igualmente antiprovechosas en las latitudes altas, como en los valles calientes y las Pampas abiertas.

## ¡Sola!

Entre su casa y la mía nunca hubo muralla divisoria.

Era un campo común de fraternales y hercúleas afecciones.

Ni tuyo, ni mío, todo era de nosotros.

La sirvienta que salió á recibirme, conocíame como de la familia desde pasados lustros.

¡Don Teodorito! — exclamó al verme.

Y en su cara vieja de años y servicios, se reflejaba ese leal contento de los perros que reciben á un amigo íntimo.

Me hizo entrar sin mas ceremonias, diciéndome:

¡La niña está ahí!

Y esa cariñosa confianza tuvo la culpa de que me encontrara, de buenas á primeras, en el gabinete de Amelia, y de que luego impulsiera muy á pesar, de una dolorosa intimidad que ella me habría ocultado, sin duda á no habersela sorprendido en una de esas horas negras de la vida, en las que hasta los corazones de mas fondo buscan otro en que vaciar un poco de las penas que les sobran.

Amelia, el pájaro encantado de aquel nido construido para ella, había sido del todo como una hermana mía, si en otros tiempos ya lejados, no nos hubiéramos amado muy de veras en un juvenil romance que comenzamos por jugar á los casados, en fesa edad en que las niñas todavía no se ponen coloradas.

No podía tener otro final desde que ambos, á corta diferencia, contábamos los mismos años, de manera que ella se estaba ya como quedando, según los cálculos sociales, en tanto que yo, por faltas de bigotes, no podía encontrar quien creyera en mis mas floridos juramentos.

Tres meses hacia que Amelia se había casado.

Todos la daban por feliz.

Su esposa era de la mejor pasta del mundo para marido; ni feo ni hermoso; pero de tan buen parecer, que todos se sorprendieron cuando el oficial del Registro Civil, al leer la partida de matrimonio, declaró en nombre de la ley que tenía cuarenta años.

¡Y cuatro que se quitó! — agregó en voz baja uno de los testigos.

¡Le servirá como de padre! . . .

De todas estas circunstancias yo era el menos impuesto, por no haber estado en la Plata á la fecha de su matrimonio.

La creía dichosa, como la creían todos, y al entrar á su casa, imaginaba naturalmente encontrar la fresca y risueña alegría de pagare que á los profanos nos parece ha de tener el hogar de una novia, que aún no ha alcanzado á lucir todos los vestidos de su canastilla de bodas.

Aún la suponía absorta en la lectura de ese gran libro prohibido que las niñas no debían conocer y por las tapas hasta el momento de verlo de corrido, y tenía ser imoportuno.

Por me engañé, desgraciadamente.

En aquel nido flameante no había

tal alegría ni tal frescura.

Muy al contrario.

Todo en la casa tenía la apariencia de un duelo reciente.

La Luz que reinaba en la que pieza á que entré, era la de un melancólico crepúsculo, de un cielo cerrado de invierno, y en su profundo silencio parecía que acababa de extinguirse la última vibración de un sollozo.

Hubiera dicho que todo allí había llorado y dormido, los cortinajes caídos en lánguidas curvas de catafalco, las sillas, los jarrones, los inevitables quitasoles chinoscos y cuanto lograba destacarse en esa funebre penumbra, todo dormía, pero un sueño de sepulcro sin latidos de ningún corazón.

Ni siquiera ese dulce rúe-rúe que se escapa de los labios entreabiertos de una mujer que duerme.

Sin embargo, la sirvienta me había dicho que estaba ahí.

Un reloj dio lentamente cuatro campanadas con esa solemnidad de los pequeños relojes de salón, acompañada, finta, un poco ridícula si se quiere, cual la de los tres personajes chicos que creen hacer un gran papel.

Ella á retirarse pensó lo que aquella no podía ser la estancia de Amelia, cuanto se abrió una puerta a la antesala y apareció un viejo y fiel amigo, la esencia favorita de llanto, embalsamada la atmósfera.

Me invitó á que entrase diciendo me:

¿No ves que ella está aquí?

El leve rui lo de una falda de seda que hace ó deshace un pliegue, se escapó del hueco de la puerta, tras del cortinaje.

Mas orientado ya en aquellas sombras, la vi dormida ó muerta entre los brazos de un sillón. Allí estaba, trató de erguise, mas su cabeza rizada volvió á doblarse tan guiñamente.

Quiso entonces ocultar su cara mirando las vidrieras de la calle; pero hasta los escasos reflejos que entraban por ella hirieron sus ojos. Dios sabe cuanto tiempo cerró los ojos en un sueño sin sueño.

¡Ah! . . . ¡Vál! — balbuceó con una ligera sonrisa de lluvia con sol.

Y me tendió su blanca mano.

Había llorado, y sin poderlo remediar siguió llorando ese llanto silencioso de los dolores solitarios, que con tanta propiedad se ha definido diciendo: un trilo de lágrimas.

Afuera el cielo lloraba también dulcemente, como la hermosa niña, una lluvia de Primavera, cu-

vas gotas rodaban en lágrimas sobre los cristales del balcón.

Entre coqueta y ruborosa se echó á los ojos su húmedo pañuelo y volvió á darme su mano helada.

Una carta rodó de sus faldas á suelo.

Estaba escrita visiblemente con letra de mujer, pero letra mezquina, rabiosa; la letra muerta infame y cruel de las cartas anónimas.

Herido por aquel dolor, eché a mí vez la cabeza atrás y asaltada por un tropel de recuerdos ante aquel contraste, volví á verla tal cual era cuando niña, después mujer siempre tan bella y tan amada.

Recordé el día en que se detuvo de repente, á modo de ave herida en sus alas, en medio de su alegre y triunfal carrera de los salones.

Sin explicarse con nadie cerró su piano y comenzó á distribuir entre sus amigas los libros de música, sus endajes, sus flores todas las coquetillas y reliquias que las niñas guardan y esconden en ese capillita que llaman el cajón reservado de su cómoda.

Decía muy seriamente que había sonado la última nota de su juventud y que aquellas eran sus disposiciones testamentarias.

Hasta se hizo devota, lo cual pareció tanto mas extraño á sus amigos cuando que Amelia no podía considerarse una solterona oficial, ya desahuciada.

Porque en las mas niñas mujeres las primeras mujeres que han dicho que se dan á los santos las que han perdido la esperanza de casar.

Pero no era una solterona, y cuando se le apareció un novio.

Y contó que bueno.

¡Lo amaba! Parecía á veces que sí, á veces que no, lo que equivale á un calla verem con manos libres. . . .

Alguien, habiéndole al oído, le dijo que te cases niña! Él gará un día en que te ha de pesar.

Y le dieron largas explicaciones misteriosas; y recibió una carta que la hizo llorar un poco; pero errando los ojos á toda vista ella se casó diciendo alegremente:

Lo pasado, paga lo; si el tiene el suyo, yo tengo el mío. . . .

—

Había del pasado. . .

Hubo para que continuaran el gas, entrando un momento á su ocador.

¡Jorge no viene! — pregunté.

Me quedó mirando fijamente. No quedaban rastros de sus recuerdos.







## ITINERARIO GENERAL

Delas DILIGENCIAS que HACEN e Montevideo  
Treinta y Tres y Artigas En combinación con el Ferro Carril C. del Uruguay y con los Vapores que hacen la carrera de Yaguaron, Pelotas y Rio Grande.

## LOS SIGUIENTES MAYORALES

Salidas de Montevideo  
Mayoral F. SOSA los días 2, 12 y 22—id P. PEREYRA » 5, 15 y 25  
id id J. MIERES los días 7, 17 y 27  
id J. GOYOAGA » 9, 19 y 29  
Salidas de Artigas  
Mayoral J. MIERES los días 2, 12 y 22—id M. MIERES » 4, 14 y 24  
id P. PEREIRA » 10, 20 y 30  
Salidas de 33 a Montevideo  
Mayoral J. MIERES los días 3, 13 y 23  
id id J. GOYOAGA » 5, 15 y 25  
id id F. SOSA » 8, 18 y 28  
id id P. PEREIRA » 31 y 1, 11 y 21  
Salidas de 33 a Artigas  
Mayoral M. MIERES los días 31 y 1, 11 y 21  
id id P. PEREYRA » 7, 17 y 27  
id id J. MIERES » 9, 19 y 29

## ITINERARIO DE VERRANO

Salidas de Montevideo a Treinta y Tres—MAYORALES  
Tomas Curbelo, los días 1, 11 y 21  
Paulino Silvera, » 3, 13 y 23  
D. Rodriguez, id id 6, 16 y 26  
A. Guebara id id 8, 18 y 28  
Salidas de Artigas  
MAYORAL;  
A. Guebara los días 4, 14 y 24  
Paulino Silvera id id 8, 18 y 28  
DILIGENCIA A MELO  
Salidas de Treinta y Tres  
MAYORAL;  
J. Maldonado los días 5, 15 y 25  
Ides de Treinta y Tres a Montevideo

## MAYORALES

J. D. Rodriguez los días 2, 12 y 22  
A. Guebara id id 5, 15 y 25  
Tomas Curbelo id id 7, 17 y 27  
Paulino Silvera id id 9, 19 y 29  
Salidas de 33 a Artigas

## MAYORALES

Paulino Silvera los días 5, 15 y 25  
A. Guebara id id 10, 20 y 30  
Salidas de Melo

## MAYORAL

J. Maldonado los días 10, 20 y 30

## ITINERARIO

de la diligencia de Guebara y Prieto que hace la carrera entre Treinta y Tres y Minas, en combinación con el Ferro Carril a Montevideo.

Salidas de Treinta y Tres 1, 11 y 21

Salidas de Montevideo y Minas 15 y 25

## GUTENBERG

GRAN

## Establecimiento TIPOGRAFICO

CALLE SANTIAGO CADEA

Este establecimiento se encarga de hacer con prontitud y esmero cualquier trabajo que se le confie, como ser:

FOLLETOS  
CARTELES  
RECIBOS TALONARIOS  
PERIÓDICOS  
CIRCULARES  
ANUNCIOS  
TARJETAS FUNEBRES  
Y DE VISITA  
MEMORANDUMS, ETC

Además se hace cualquier trabajo por delicado que sea

SE GARANTE LA CORRECCIÓN, LIMPIEZA I RAPIDEZ  
EN TODO TRABAJO

## Leonidas Braga

Oficial segundo de la Gofatura  
Calle Simón del Pino número

## RICARDO J. ARECO

Abogado y Escribano b. co  
Tiene establecido su Estudio en la calle Basilio Araujo num 35  
Hallase a disposición de quienes deseen consultarlo y utilizar sus servicios profesionales todos los días hábiles en horas de oficina.

## Regino morin

Procurador  
Calle Manuel Freire número

Almacén, Tienda y Ferreteria

## DE E. BARRETO Y HNO.

Paso de Olimar  
En esta importante casa comercio encontrará el público un completo y extenso surtido de toda clase de artículos de almacén, tienda y ferreteria y a precios sumamente módicos.

Se compra gana lo de todas clases, gorilo y para invernada; cueros, lana, cerda y todo fruto o producto agrícola.

Se reciben en pago de compra de mercaderías, Bonos de Tesorería por su valor escrito, se compran en metálico y con un pequeño descuento.

Acúdase a visitar la más importante casa de comercio de campaña del Departamento de Treinta y Tres.

## Simon Imizcoz

Maestro del Colegio de la Unión  
Calle Manuel Freire número

## Ciriaco Paredes

Cartero  
CALLE JUAN SPIKHERMAN NUM.

## Zacarias Goyeneche

Secretario de la Junta Económica Administrativa, calle Manuel Lavalleja número

## Jefatura Política y de Policía

Calle Manuel Oribe.

## Compañía Urbana

Calle Manuel Lavalleja

## Junta Eco.-Administrativa

Calle Manuel Oribe, al lado del Correo

## Inspeccion de Escuelas

Inspector, Santiago B. Muesio,  
Calle Simón del Pino número

## Café y Billar "25 de Agosto"

De Aguirre Salcarrey y C. Calle  
Man Oib esq. al Zufriategui.

## TIENDA

## ALMAEN Y FERRETERIA

De Constancio Muniz

Calle Juan Antonio Lavalleja número

Esta casa, que tiene su reputación bien sentada por la modicidad increíble de sus precios y por el variadísimo surtido permanente de Tienda Almacén y Ferreteria, acaba de recibir de la capital verdaderas novedades para la estación de invierno, como ser, franelas de sumo gusto, rebazos, bombasies, casimires, género de lana para bestidos pieles, astrachanes medias y escurpines de lana en misetas de todas clases, manchoni pañuelita, paños de mano y un completo surtido de ropa hecha para hombres y niños, que se venden a precios increíbles.

## Hotel Espanol

DE EUSTQUIO IDIGORVZ

CALLE JUAN ANTONIO LAVALLEJA NÚMERO 13

Se reciben pensionistas y se mandan viandas a domicilio. Precios sumamente módicos.

## José Iguerretiere

Almacén del 1125  
Calle Juan Antonio Lavalleja número

Baratillo de "La Gran Verdad"  
DE FR. NOLICO UNGO  
Calle Juan Antonio Lavalleja número.

## Indalecio Rodriguez y Rocha

Actuario del Juzgado Letrado del Poder Judicial  
Calle Juan Antonio Lavalleja número.

## Tienda y Almacén

DE PRUDENCIO SALVAREY y C.  
Calle Juan Antonio Lavalleja esquina Pablo Zufriategui

## Ricardo J. Areco

ABOGADO  
Y ESCRIBANO PÚBLICO  
Calle Basilio Araujo número.

## Confiteria, Hotel Café y Billar

ORIENTAL  
De Gabino Baubeta, Plaza 19 de Abril

## Herreria y Carpinteria

DE VICENTE ZABALEGUI Hnos.  
Y COMPAÑIA  
En este establecimiento se fabrican carriages y otros vehículos.  
Calle Juan Antonio Lavalleja número 35.

## Isidoro Amorin

PROCURADOR  
Escritorio, calle Manuel Freire número

## Manuel Cacheiro

MEDICO  
Consultorio, calle Manuel Oribe número

## Fulgencio Senothen

Oficial primero de la Administración de Rentas  
Calle Manuel Freire número

## Dionisio Pereira

PROCURADOR  
Escritorio, calle Manuel Freire esquina Basilio Araujo

## Gran baratillo de Agustin Araujo

Especialidad en artículos del ramo  
Calle Basilio Araujo esquina Manuel Freire

## Café y Billar

DE MIRADA  
Calle Juan Antonio Lavalleja

## Gran Botica de Felipe Diaz

En esta acreditada casa se encuentra toda clase de medicamentos y drogas. Servicio pronto y esmerado a todas horas.  
Calle Juan Antonio Lavalleja

## Luis Querana

DECORADOR